

Francisco Ayala, la literatura como actitud

campus

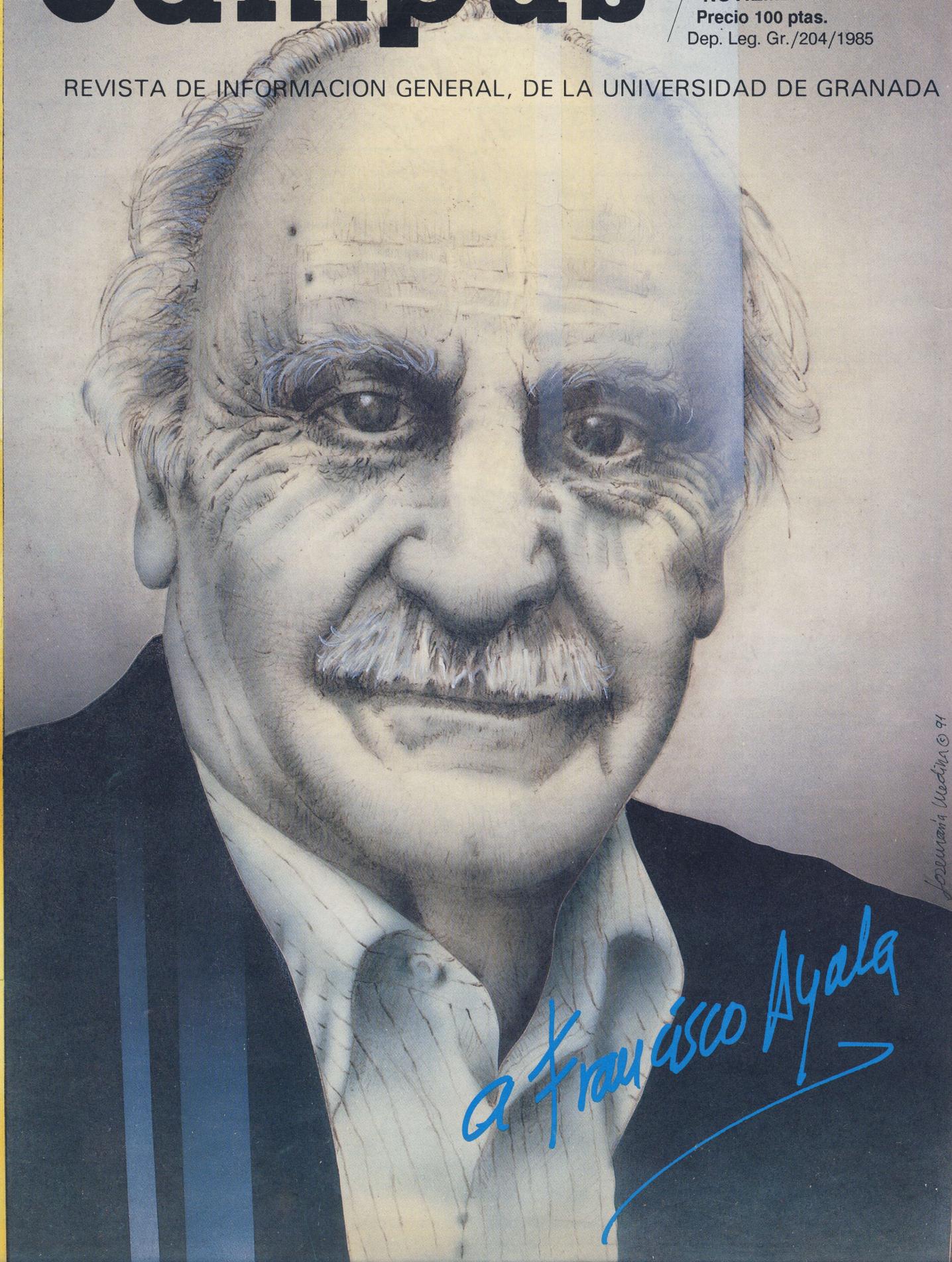
Nº 58

NOVIEMBRE 1991

Precio 100 ptas.

Dep. Leg. Gr./204/1985

REVISTA DE INFORMACION GENERAL, DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA



Josemaría Medina © 91

a Francisco Ayala

Sobre Francisco Ayala, crítico

VIVIR PARA VER (LITERARIOS)

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

Hubo un tiempo felizmente lejano en que Francisco Ayala, a pesar de su importante obra literaria, necesitó ser presentado en su propio país. Los largos años de exilio, la propia manera de ser del escritor, tan poco dada a posturas narcistas y actitudes huera, lo que ayuda a explicar esa escritura suya no pedante ni, en el caso de su producción discursiva, con las peores señas de indentidad académicas, amén de otras circunstancias históricas que el lector puede suponer, hicieron de él una rareza en aquel periclitado horizonte literario. Ahora bien, no sólo fue una rareza por el cuantitativo desconocimiento de su obra, sino muy especialmente también por la extensión y diversidad de la misma, tal como ha dejado dicho H. Carpintero. En efecto, Francisco Ayala ha escrito mucho. Ha escrito además, reconocida en primer término su producción narrativa, por la que él siente comprensiblemente mayor estima al poseer, dice, unas estructuras capaces de preservar un sentido esencial desligado en alguna manera de cir-



cunstancias concretas, de muy diversas materias y disciplinas, literarias, sociológicas, políticas, cinematográficas, etc.

Hoy, en cambio, resultaría un acto de atrevimiento por mi parte presentar al lector de esta revista a nuestro escritor granadino, ya que se encuentra plena y fecundamente instalado en nuestra vida literaria y con gran frecuencia nos tropezamos con extensos artículos suyos sobre lo divino y lo humano literario y social en las páginas suyos sobre lo divino y lo humano literario y social en las páginas de los periódicos, así como podemos adquirir reediciones y ediciones críticas de sus obras, aparte de refundiciones y nuevos libros (*Las plumas del fénix*, de 1989, y *El escritor en su siglo*, de 1990, por citar sólo dos de teoría y crítica literaria), en colecciones de fácil acceso. Sin embargo, tal vez sí resulte necesario ofrecer en tan pocos como

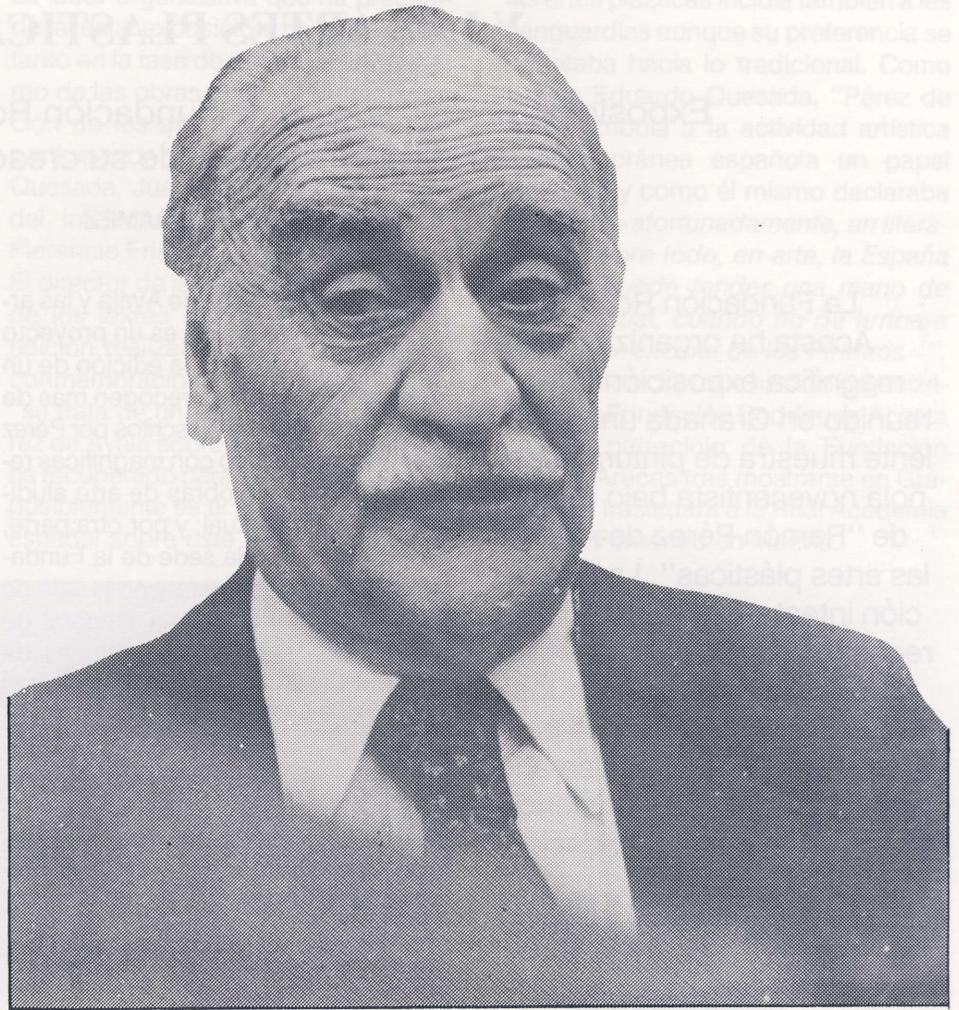
Francisco Ayala, niño.
(Ilustración recogida de "Relatos granadinos", edición de Juan Paredes. Ayuntamiento de Granada).

"La pluma de Ayala se pasea por este convulso, crítico y caótico siglo XX plena de desamparo y de angustia, llena de dudas sobre la condición humana, persiguiendo intervenir en su medio social"

sobresalientes perfiles: el de teórico y crítico literario, toda vez que el departamento a que pertenezco ha convocado un Simposio para el estudio de esta importante faceta del autor y toda vez que, como ahora después insistiré en ello, el conocimiento de la misma puede dotarnos de ciertos elementos que procuren una eficaz descodificación y estimación literaria de su obra de ficción. No en balde uno de los más importantes trabajos sobre su obra toma como objeto de estudio precisamente la íntima relación de teoría y creación literaria en nuestro escritor. Me refiero al estudio de Estelle Irizarry *Teoría y creación literaria en Francisco Ayala* (1971).

Pero, antes que nada, vaya por delante una afirmación de principio: haber especificado esta faceta para su estudio concreto no supone, no debe suponer al menos, una sobrevaloración de la misma -siempre será en definitiva un lenguaje segundo con respecto a la obra de creación- ni debe conducirnos al desprecio consecuente del resto de la producción con la que comparte mesa, entre otras razones porque en la obra de Francisco Ayala existe un móvil y una unidad de base que dan sentido a su producción toda, independientemente preocupan al autor de *Muertes de perro*, a que, siempre por razones de limitación cognoscitiva, nos vemos abocados a establecer. Ayala se sitúa de principio frente al espectáculo del mundo e intenta explicarse y explicar lo que ve, esto es, persigue dar su *razón del mundo*, que no es sino variante orteguiana *razón narrativa*. Esto explicaría, entre otras cosas, la extensión de su obra, consecuencia de la identificación del acto de vivir y del acto de escribir; consecuencia, pues, de esa permanente tensión intelectual de explicarse y explicar lo que le rodea. Esto hace que la pluma de Ayala se pasee por este y desde este convulso, crítico y caótico siglo XX plena de desamparo y de angustia, llena de dudas sobre la condición humana, persiguiendo finalmente intervenir en su medio social a través de la orientación de sus lectores, practicando una crítica de valores, como bien dice Lázaro Carreter en un reciente artículo, así como a través de la creación de estructuras artísticas con vocación de perdurabilidad, estructuras éstas fundamentalmente narrativas al concebir nuestro escritor el discurso narrativo como un discurso ético, precisamente como género ejemplar, lo que explica tanto su obra narrativa como su obra crítica en la que alcanzan protagonismo nombres bien representativos de la novela española: Cervantes, Galdós, Unamuno, entre otros.

Pero la producción teórico y crítico literaria de nuestro autor no sólo mantiene esta unidad en origen, sino también unidad con respecto a su creación literaria, como decía antes. Me refiero a que se trata de un teoría esencial y de una crítica de valores conforme a muy concretos criterios ideológico-estético, esto es, de unos elementos reflexivos y críticos sustentados en una concepción esencial de la literatura que viene a establecer unas normas



de escritura/lectura más que a explicar abstractamente los procesos de escritura/lectura sustentándose en una base disciplinar, lo que explica su continuado interés por el creador de la novela moderna, por ejemplo, y sus reflexiones sobre la central cuestión del realismo a propósito de Galdós, tal como Lázaro expone en "Con Francisco Ayala, tras el fénix" (*Saber leer*, n.38): "Los deslindes que establece Ayala, fundados en cotejos muy pertinentes, contribuyen al esclarecimiento de aquel ambiguo concepto historiográfico, pero más todavía a la postura del propio Ayala ante la realidad novelable y el modo de captarla literariamente". Esta producción, pues, es en última instancia el efecto de una racionalización de posiciones ideológico-estéticas, lo que no impide la existencia de aspectos teóricos coincidentes con otros provenientes de una base de reflexión no estadística como puede ser la semiótica y, más concretamente, la narratología (piénsese si no en sus reflexiones sobre la estructura narrativa, el lector, etc.). Claro está que no debemos olvidar, por otra parte, la existencia de un proceso inverso en su

La producción teórico y crítico literaria de Ayala mantiene unidad en origen y unidad con respecto a su creación literaria.

obra: la racionalización de posiciones estéticas tiene el reverso de la estetización de posiciones racionales, de lo que en su obra narrativa hay continuos casos concretos, lo que le ha llevado a decir a Irizarry (op. cit., p. 18) lo siguiente: "A veces en las ficciones de Ayala convergen las actividades de inventar y criticar o teorizar a tal punto que resulta difícil calificarlas de crítica imaginativa o de ficción discursiva, según que el énfasis parezca estar en el puro discursar teórico o en el relato novelesco".

He de terminar necesariamente. Quedan pendientes de presentación, no digo ya de tratamiento, numerosas cuestiones de interés a este respecto (concepto de crítica, y metodología crítica en Ayala; autores, obras y aspectos estudiados más concretamente, etc., etc). No obstante, invito desde estas páginas a los lectores interesados a las sesiones del simposio en las que se dará buena cuenta de este programa de trabajo.